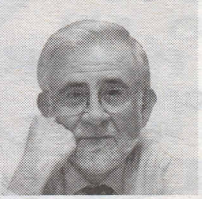
LAS PROVINCIAS

30-XII-2009

TIENDA DE CAMPAÑA

F. P. PUCHE

Tapas, grietas, lluvias y sombras



Como una embarazada alrededor de la Catedral, doy vueltas al jardín de Monforte. La primera impresión es que es pequeño, casi minúsculo, una conclusión que todavía quedaría menguada si el recorrido se pudiera hacer, que no se puede, evitando la vecindad de la opulenta clínica Quirón. Sobre la que nadie, qué curioso, ha dicho jamás que proporciona una sombra tan peligrosa como la que la que el inexistente hotel de Jesuitas no causaría sobre el Botánico.

En la segunda vuelta encuentro en la tapia, en la zona de la plaza de la Legión Española, dos cinchas metálicas con tornillos que quizá en el interior se abrazan a una protección del muro. En el tercer circuito, después de ver muro y más muro en perfecto estado de restauración y conservación, observo, en la calle de Monforte, que hay un árbol muy cercano a la tapia por el lado interior. Es el único que puede proporcionar inquietud al tapial con esa cercanía: de hecho, el muro presenta en su exterior dos piedras de ligero todo verdoso, como de liquen, y una grieta de una anchura de un milímetro. Una birria de grieta, vamos.

Mi examen exterior del jardín de Monforte no da más de sí. La parte no histórica del tapial, perfectamente identificable, recae al edificio La Pagoda. Y dudo mucho que sea una reposición de daños de la riada de 1957: ese tapial se reconstruyó con bloques de fibrocemento, cuando el Ayuntamiento que autorizó en los sesenta el derribo del palacete de Monforte, consintió en los setenta que el gran ficus perdiera ramaje y la tapia del jardín se rehiciera alineada a la nueva, ridícula acera, de esa callejuela mal parida y consentida para garantizar el brutal aprovechamiento inmobiliario del feo edificio de ladrillo que sombrea el jardín al atardecer.

Aun tengo tiempo de ver el cartel antes de irme: "El jardín permanecerá cerrado por lluvias fuertes". Valencia, por lo que se ve, ha sufrido el Diluvio Universal. Los demás jardines de la ciudad no han cerrado, pero este sí. Me temo que tenemos un monumento nacional que ha empezado a dar las boqueadas.